



ROSAS DE LEO

Manuel Fernández Mota

De *Rosas de Leo* se hizo una primera edición no venal de cien ejemplares, por parte del Ateneo de Málaga (1992).

I

ROSA PRIMA

*De ti sólo me queda,
el recuerdo sonoro
de la espuma del río.*

ESTA TARDE

Esta tarde
levanto en mi garganta palomas y campanas.
Estoy vistiéndome
mi túnica de niño.
Los recuerdos
son ángeles ajados.

*Empuñé el universo entre mis manos;
me levanté
como un granado en llamas.
Entonces fui
un alocado corazón de brisa.*

Tal vez mañana
esté perdido en un pinar de sombras.

*Entonces fue mi buerto
edén de carne niña y luz de Eva.*

Ahora,
me mojo en luz la frente.
Sigo siendo
manantial de tierra,
de astros y latidos.

II

ROSA HERIDA

*Me querías sembrar el mundo de luceros.
De mis manos y besos
te llegaron heridas.*

LOS CORAZONES SON COMO ROSAS
MADURAS

Los corazones son como rosas maduras.
Sólo esperan la lluvia
para crear el cielo.

*Y la lluvia
no llegó a nuestros pechos.*

La gloria del amor
mana como una fuente sobre el mundo.
Cae sobre las casas,
sobre los niños
que estrenan primavera.

*Yo estaba tatuado de otros ojos,
de otros labios,
y herido como árbol a orilla de un camino.*

Ha llegado esta hora
levantando sus ramos de azucenas marinas.
Todo manando, empapándose, doliéndose...
Todo rompiendo estrellas
en venas y en praderas.

*Yo te veía
como a un velo de lluvia.*

La tierra es carne plena.
No hay brumas, no hay tormentas.
La sangre ha verdecido
sin granizos ni rayos.

III

ROSA LEJANA

*Tan lejana tu luz, tan hermosísima
tu virginal fragancia.
Mis sueños se quedaron
en rosas de ceniza.*

TODOS LOS RITMOS

*Todos los ritmos,
todas las melodías
eran sagrados, nuevos.*

Los niños pescadores
echan su anzuelo en el mar del sueño.
Estrellas, universos,
ramos de sol para las doncellas;
horizontes de luz para las madres.
Bosques en llamas de perfumes
llenando los planetas.

*Yo incendiado moría
de tanta gloria en flor,
de estrella tan lejana.*

Los cantos
han nacido purísimos.
Los rosales
suben hasta las nubes apretados de auroras.

*Aquel esplendor fue
tan sólo almendro en flor,
fugaz estrella.*

Ahora cuento las olas
esperando
que la última espuma
se deshoje a mis pies.

IV

ROSA TARDÍA

*Un rayo de latidos,
de astros desgarrados,
nos llenó de un edén desconocido.
Ave, innombrada tú,
tu vuelo blanco
era de otro bosque,
pare mí prohibido.*

ESTE ALIENTO DE HIERBA HUMEDECIDA

Este aliento de hierba humedecida,
¿es acaso la aurora?, ¿es la paloma?,
¿es la canción de la raíz oscura?

No me consuela el mar,
ni el cuerpo de la tarde,
ni la canción del viento en festines de espumas.

Cabalgan por mis manos
los potros del deseo y de la gloria.

*El polvo, el lirio, el sabor de la carne,
el aliento marino...
Todo era encendido, apretado,
maduro,
rutilante de amor como la rosa.*

Palpo la eternidad.
Fragor de sangre, y lodo, y sed, y sueño...

*Se fue la tarde derramando sus ánforas,
derritiendo sus pechos
de luz y miel,
de lágrimas y nubes.*

Yo aquí, herido entre los pétalos,
encendidas mis horas,
encendidos
mis volcanes de hombre.

V

ROSA PLENA

*Agua para mi alma y mi costado.
Nada sería
sin tu perfume.
En ti me bago eterno.*

ESTOY EN TI, BAÑÁNDOME
EN TU ESPUMA

Estoy en ti, bañándome en tu espuma,
ocaso en flor de sangre y de caminos.

*Las rosas fueron llamas,
fueron cielo,
fueron boras de cunas
de tu sangre y mi sangre;
fueron rubias alondras
brotadas de tus manos.*

Pero entre tanta luz,
la sombra avanza.

*En los espacios de las tardes, eras
arrecife de gloria, blanda espuma de nido
Tú y yo,
los dos,
en un vuelo de luz sobre los pinos.*

Jilguerea tu aliento en mi costado,
y tan fragante aún.
Las lunas, los manzanos,
frutos alados son que me eternizan.

Mas a pesar de todo,
me está llamando Dios,
el mar inmenso.
Cada estandarte
de la hierba o la piedra
es un astro de sombras sin caminos.

Estoy en ti, me meto en tu mirada
sombreada y caliente
de refugio infalible.
¡Pero está el horizonte tan cercano!
¡Es tan débil la flor!
La gota de la lluvia, rota queda
con el roce tan sólo
de una hoja, de un lirio.

Tengo el temblor de un pájaro
herido entre la red, entre la espuma.
A pesar de mi nombre entre tus labios,
siento las voces,
los estallidos fieros de las sombras.

Me están gritando
las noches y los huesos.

Esta granada
es un trueno de sangre
y un nubarrón sin bridas.

Sayalonga y Algeciras, enero y febrero de 1992.